



LA VERDAD

PERIÓDICO SEMANAL, BLANCO-NACIONAL, Y DEFENSOR DEL PUEBLO

REDATOR
JOSÉ M. AGUERREBERE

POR EL PARTIDO Y POR EL PUEBLO

ADMINISTRADOR
E. JUANICÓ OTORGUEZESTE PERIÓDICO
Aparece todos los Domingos
Precios de suscripciónMensual \$ 0.50
Anual 6.00
Número del día 0.15
Idem atrasado 0.20

Redacción y Administración

CALLE SANTIAGO GADEA

ADVERTENCIA

Los escritos de interés público, serán publicados gratis en la sección remitidos.

Las personas que publiquen avisos judiciales tendrán derecho al primero y último número.

La correspondencia a nombre del administrador.

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 4. p. m. del día víspera de salida.

LA VERDAD

JULIO 5 DE 1896

EL DOCTOR LEÓNDO N. ALEM

Con el correo llegado el viernes de esta semana, llegaron también la infame noticia de la muerte del ciudadano argentino doctor Leóndo N. Alem.

Se ha dicho que solo los débiles o los que no tienen completas sus facultades mentales, ponen fin a su existencia deserrajándose un tiro de revolver en la sien, o atravesándose con un puñal, cansados ya de vivir, o por no afrontar las consecuencias de un hecho con el cual se cree arruinado para siempre. Pero es indudable que tal aseveración carece de fundamento. Hay almas fuertes, que han sabido contrarrestar en todos momentos las vicisitudes de la vida, y sin embargo, se suicidan.

El doctor Alem, uno de los más preclaros ciudadanos argentinos, uno de los hombres que ha demostrado en medio de la más ruja lucha en pro de las instituciones de su patria amiga, una energía potente, un batallador incansable, ofreció su pecho generoso, a las iras de sus adversarios,

Profundo ha sido el dolor que ha causado a la población argentina la muerte trágica del Jefe de la Unión Cívica Radical.

Hombre de grandes aptitudes, de talento reconocido, era el doctor Alem, una figura culminante que ofrecía un porvenir risueño para su patria.

Son para nosotros ignoradas las causas que dispusieron a aquel meritorio ciudadano a poner fin a su preciosa existencia.

El pueblo Oriental en cuyo seno le ha tenido emigrado mas de una vez, ha de asociarse seguramente al duelo que embarga a su hermano, el pueblo argentino.

LA VERDAD, aunque lejos, desea hacer llegar su voto de condolencia a la Nación amiga, y depositar su siempre-viva sobre la tumba recién abierta al eminente ciudadano.

NOTICIA INEXACTA

Publicamos a continuación la carta que nuestro director, que como sabe, se encuentra en Montevideo, dirigió al diario "La Razón", rectificando inexactitudes consignadas por el diario "El Nacional", de la Capital, y que se referían a nuestra hoja de publicidad.

Como se verá, el señor Aguerrebere no solo desmiente la noticia del mencionado diario, sino que ofrece ocuparse desde aquí, a su regreso, y si lo creyere conveniente, de las afirmaciones hirientes lanzadas contra su persona por aquel órgano:

Señor Director de "La Razón": He visto ayer con el natural desagrado un sueldo en "El Nacional", titulado "Cosas de Asequibles" - Encontrándome aquí desdichado algunos días, sin perjuicio de contestar más extensamente cuando regrese a Tres y Tres si lo encontraré conveniente y del caso, me apresuro a enviar le estas líneas, a cuya inserción en su caracterizado diario quedo de antemano muy agradecido.

Es completamente inexacto que haya partido ningún emisario para Tacita y Tres, con materiales de imprenta, facilitados por mi respetable e ilustrado correligionario doctor Martín Aguirre. Soy el que dirige modestamente el periódico nacionalista LA VERDAD. Estoy, pues, perfectamente habilitado para conocer lo exacto relacionado con el mismo y no tengo por qué silenciarlo. Es cierto que mi periódico ha si-

do obscurado últimamente, por algunos correligionarios, amigos de su propaganda, con tipos comprados en La Razón precisamente. En los libros de su establecimiento debe estar el nombre de los nombres de esos amigos; pero el Sr. Aguirre, no ha tomado ninguna participación en esto. Y así todo lo demás del sueldo. Inexacto.

Ha estado en error, pues, y se ha precipitado "El Nacional", de demasiado, al aceptar como verdad, aseveraciones malevolentes, de algún aturdido, quizás acreditado, mas que nadie, a llevar en la frente, como castigo, la pieza de apero criollo que omite nombrar al final del sueldo mencionado.

Saluda respetuosamente al compatriota distinguido.

José M. Aguerrebere
Montevideo Junio 29 de 1896

DOS HERMANAS

Carmen, como si hubiera recibido en el corazón una herida, levantose del rústico escabel en que estaba sentada bajo el emparrado del jardín, y con vivas palabras exclamó: - ¡Oh, primo Roberto! ¡No me arranques la ilusión más pura de mi vida! ¡No seas tú cruel también, tú, Roberto, por quien he creído en la bondad de los hombres y he perdonado las injusticias del destino! ¡No te burles de mí!

- He comprendido lo que querías ocultarme, y me has robado el secreto que yo hubiera llevado conmigo al sepulcro; pero ¡no me culpes, no me desprecies! ¡Ah, tengo en el corazón tanta amargura, tanto dolor!

Roberto oía y callaba. - ¡Oh, si yo fuera hermosa! - continuó Carmen con más viveza. - Pero, ¿puedes comprender, primo mío, la infelicidad de una mujer desdiosamente olvidada por el mundo, y el dulcísimo consuelo que recibe en su triste soledad cuando escucha una palabra amorosa, una palabra que le revela un porvenir de ventura?

Tú, Roberto, has sido para mí un hermano cariñoso, que me has sonreído y confortado; un ser beneño que, semejante a las hadas fabulosas, iluminaste con clara luz de esperanza la oscuridad de mi existencia...

Y juntando las manos y mostrando una piedad intensa en la dulce mirada de sus ojos azules, añadió:

- ¡Roberto, Roberto! ¡Dime que

tus palabras no son una burla cruel! - ¡No, Carmen, no! - respondió Roberto con ardiente explosión de amor y de piedad. - ¡Te amo! Te amo, Carmen, por tu espíritu noble y sincero, por tu corazón generoso y leal.

- ¡Roberto, Roberto!

- Si, te amo, Carmen, y quiero toda tu fe, todo tu amor, tu vida entera, para hacerte feliz, para revelarte una dicha en que ni siquiera has soñado, para tener un ángel a mi lado siempre que gaste mispasos por el mundo....

Y Roberto, inclinándose hacia su prima Carmen, tomó una mano y se la besó con febril ansiedad.

Carmen se estremeció, dirigió a su primo una mirada fría, penetrante, y casi de reprobación; y al punto huyó por la ancha avenida del jardín con los ojos cerrados, los labios pálidos, las manos cruzadas, el semblante casi desfigurado...

Parecía una loca... loca de amor y de alegría.

Pocos meses después de acaecida la escena anterior, Inés, hermana de Carmen, salió del colegio del Sagrado Corazón y volvió a casa de sus padres.

Había entrado en aquel establecimiento de educación antes de cumplir la edad de 12 años, y lo dejaba cuando ya tenía dieciocho, y era una hermosura espléndida, fascinadora.

¿Quién duda de que al punto de presentarse en los salones y pasillos de la corte llegó a tener diversos adoradores? Pero ella, con su mirada y sonrisa desdenosa, manifestaba en seguida que su corazón no latía por ninguno.

- ¡Porque! Porque solo su primo Roberto produjo impresión indeleble en su ánimo; su primo Roberto, a quien no había vuelto a ver desde su entrada en el colegio, y que amaba su hermana Carmen, y huía desquicio de la fascinación de sus hermosos ojos negros y de la seducción de su alagadora sonrisa.

De los adoradores vencidos no se acordaba y en cambio la atraía cual imán poderoso lo difícil, lo casi imposible...

Y Roberto se dejó conquistar por la hermosa sirena, como si una fuerza más energética que su propia voluntad y que sus promesas a Carmen, le encadenase al amor de Inés.

El, cuando se miró al fondo del corazón, luchó contra el nuevo amor que le invadía, y sintiéndose débil e inerte, casi vencido en la

fiera lucha, buscaba fuerzas en el recuerdo de sus amigos juramentados, y se decía con resolución firme:

- ¡Seré esposo de Carmen! ¡Seré esposo de Carmen!

Y hasta en una hermosa tarde de otoño, una tarde en que Inés, paseando con el bajo las verdes acacias del jardín de su casa, mirando le con sus radiantes ojos, sonriendo con dulzura infinita y murmurando palabras misteriosas que envolvían encantadoras promesas; hasta en esa hermosa tarde, aunque fascinado por la celestial visión que resplandecía en su mirada, con el corazón embriagado en infaltables esperanzas, repetía Roberto:

- ¡Seré esposo de Carmen! ¡Seré esposo de Carmen!

Pero en aquel mismo instante, que intenso desaliento! Iquid angustia infinita! Inés le fascinaba con sus miradas, con sus sonrisas con sus palabras acariciadoras, y él, loco de amor, exclamó con un grito:

- ¡Inés, te amo! ¡Te amo!

Inés lanzó una carcajada de triunfo....

Y a pocos pasos de allí, en la umbría del jardín, los ojos negros y tristes de Carmen fijaban una mirada inmóvil y profunda en los dos enamorados, y lentamente se llenaron de lágrimas.

- ¡Pedro. Acepto el sincero amor que usted me ofrece, y juro que seré su esposa ó no lo seré de ningún otro hombre. - Carmen.

Roberto encontró un día un billete blanco y perfumado en el piano de Carmen, y respiró con fuerza; Carmen no le agradaba; Carmen, sólo había correspondido a su amor en un momento de exaltación; Carmen amaba a otro hombre, a su antiguo condiscípulo y amigo Pedro.

- ¡Qué dicha para Roberto! Aquel billete era la absolución de su culpa, y ahora se explicaba él la tristeza, la indiferencia que le manifestaba Carmen en los días anteriores, y sobre todo la sonrisa a la vez de repulsión y desprecio, que veía con frecuencia en los labios de Carmen.

Y se decía:

- Luego aman lo a Inés no hago traidor a Carmen, porque Carmen ama a mi amigo Pedro.... ¡Luego, puedo amarte, Inés mía, y hacerlo mi esposa!

Y las bodas de Roberto con su prima Inés, previa la dispensa papal, fueron anunciamas para el dia siguiente a la festividad de los

Santos Reyes.

Carmen, serena, sonriente, alegra, trabajaba con actividad y buen gusto en el trousseau de su hermana Inés.

—Escucha, hermanita— dijo una tarde a la novia, mostrándole un rico vestido de raso blanco, ya casi terminado— este hermoso traje es para tu boda. ¡Qué bello contraste hará con tu riza la cabellera negra!

Inés le dió gracias con una sonrisa, y al punto le preguntó:

—Y tú, Carmen, cuándo te casas?

—Yo! Ah! Pronto, muy pronto.

—Con Pedro... no es verdad?

—Con Pedro! Por qué lo dices, hermanita?

Porque... Pero no le has escrito manifestándole que aceptas sus promesas?

—¡Ah! Lo sabes— contestó Carmen con marcada intención.

—Vaya si lo sé! Te quiere bien? Serás tan feliz con el como yo espero serlo con nuestro primo Roberto?

Carmen se estremeció de dolor, recordando entences, no las promesas de Pedro, como su hermana supone, sino las del mismo Roberto; mas tranquilizándose de pronto, dijo con solemnidad y amargura:

—Toda mujer es feliz con el hombre a quien ama, y tú lo serás, Inés, con Roberto... Yo deseo y lo espero... Mas oye: aunque tengas el alma rica de santas virtudes, y el corazón lleno de nobles sentimientos, precura conservar largo tiempo, todo el tiempo que puedas, la belleza de tu rostro y la gentil elección de tus formas... Porque lay, Inés, en ocasiones el hombre se deja fascinar y seducir por la hermosura, como el niño por los objetos que resplandecen...

—¡Oh! Entonces— dijo Inés con franca ingenuidad— tu amante Pedro... —No debe amarme... queridito... porque no soy hermosa como tú... —Carmen queridito Creo que Pedro te amará, porque eres buena y generosa...

—¡Ah!

Collaron, Inés sonriendo y Carmen pensativa, murmurando esta con amargura, en voz temblorosa:

—Pedro me ama porque soy rica no porque sea buena y generosa Si yo fuese tan bella como tú, Inés, ¿por qué no habría de amarme todavía nuestro primo Roberto?

—Pasó un mes, y la boda de Inés y Roberto se celebraba el día preventivamente designado.

—Pero no me acompañas— decía la novia a su hermana en el momento de ir a la iglesia.

—No, Inés mía; me quedo arreglando la casa para que luego no falle nada a los invitados.

—Verás que bien le tengo todo dispuesto.

—Que lo dispongan los criados, Carmen.

—No puedo ser! Es necesario que yo dirija el arreglo... Vete, Inés, ve a la iglesia,...

—Hasta ahora, hermanita!

—Adios, adios.

Y Carmen repitió esta despedida con lágrimas en los ojos.

Luego, cuando se puso en marcha la numerosa concurrencia, de parentes y amigos que acompañaban a los novios hasta el templo, Carmen dirigió una mirada de profundo amor a Roberto, que entonces subía al carrojo con su padre, y exclamó con desaliento:

—Todo ha concluido para mí.

Sintiendo en el corazón agudos dolores, como si garfios de acero lo arrancasen del pecho sentóse enfrente de un armario y tuvo colocado sobre una mesa los regalos de boda que ofrecía a su hermana, joyas preciosas, ricos encajes, labo res delicadísimas hechas casi a hurtadillas con una paciencia de santa.

Lo último que sacó del armario era un estuche de piel negra que encerraba una rica pulsera de oro y piedras preciosas, único regalo que le había hecho Roberto después de sus promesas de matrimonio, pero en el escudo ya no figuraba su nombre sino el de Inés.

Besó la pulsera, y dirigiéndose en seguida a un caballito, quitó la cortina que lo cubría: en aquel caballito había un cuadro al óleo, pintado por la misma Carmen, y representaba un lindo paisaje, un bosque de acacias, a cuya sombra, en un banco rústico, estaban sentados Inés y Roberto... y detrás de un árbol mirando a la enamorada pareja, Carmen.

Al pie de la pulsera aparecía este título: *Primer amor!* y debajo de esta frase, la siguiente dedicatoria: *A mi cuñado Roberto.*

—Entre padre e hijo: —Qué lugar ocupas ahora? —El veintisés. —Veo que has ganado un puesto. —No, papá, es que se ha muerto uno de los chicos.

SECCION NOTICIOSA

Cuadros históricos— Hemos recibido una circular de los editores, señores Sierra y Antuña, la cual nos plantea publicar:

Diligencias Néquel, Pintor. Sierra y Antuña, Editores.

Desnudismo— Se nos ha avisado el inspector de policías, Mayor Olivera, y nos ha pedido a nombre del señor jefe político, Coronel Casilla, que hagamos público que no es cierto la noticia dada por El NACIONAL de Montevideo en su número correspondiente al día veinte y ocho de Junio pasado y que de que el jefe político de Freint y Tres envió a su colega Alberto V. Zorrilla del departamento de Florida, setenta y tantos milicos desatados de ciudadanos.

Nada se presta tan bien a ese culto, como la representación gráfica de los episodios gloriosos de la historia nacional. Por eso vemos que de la vieja Europa, nos envían miles de grabados y litografías que recuerdan sus días de gloria. Y estos grabados, puestos a veces en un milic peace, exornan las paredes de nuestras casas, y aún de muchas oficinas públicas del Estado.

De este departamento no ha ido soldado alguno al de la Florida.

Partida— Para la Capital pararon los señores Jacinto Cosse y Saturnino D. Acosta llamados por su defensor doctor don Eduardo A. Berro, para hacer acto de presencia en la vista de la causa que a ellos y al vigilante Alcaraz se les sigue por heridas, hecho que tuvo lugar en la muy célebre administración de don Joaquín Suárez, cuando por disposición de este no se permitió transitar por las calles de la población después de las doce de la noche.

También fue llamado por su defensor, el vigilante Alcaraz.

Perros— Llamamos la atención de la policía sobre el crecidísimo número de perros que andan por esas calles de Dios con peligro enemigo de los caminantes, y mucho mayor, si de menores. Hay vecinos que tienen perros bravos, sueltos, sin importarles ni poconimuchos, que salgan de sus patios y estén a tropelando para morder a cuantas personas lleguen a pasar por su lado.

Y es, sin embargo, no muchos pueblos pueden enorgullecirse de tener en su historia páginas tan brillantes como las que registra la sublime epopeya de nuestra independencia.

Después de cuatro lustros de perpetuo luchar contra enemigos intensamente armados en número y en armas, un rincón perdido en la inmensidad del Continente Americano, consigue, al fin, su independencia absoluta y su constitución política.

Pero, lealmente heroísmo, cuantitas hazañas homéricas han sido necesarias para llegar a ese fin.

Y lo lograba el principito del artista no las ha consagrado a la gloria; todavía permanecen incoloras en las páginas de los pocos libros que de nuestra historia se ocupan.

Es ese sentido vacío el que nos hemos propuesto llenar, publicando una galería de cuadros históricos de Episodios de la Independencia.

—Pero... ¿con qué título?

—Qué, ¿no se acuerda usted de mí?

—No. Por eso me extraña que me pida usted dos butacas.

—Pues yo soy Martínez... El escribano que lo embargó a usted el año pasado hasta las sillas.

Y Carmen repitió esta despedida con lágrimas en los ojos.

Un criado gallego recibió de su amo orden de echar al correo todas las cartas que encontrase cerradas sobre la mesa del despacho. Una tarde encontró varias que todavía no llevan puestel sobre, y las echó al bote.

—I como te dirijo el amo, no has visto que no tenías puesto el sobre?

—Sí, señor; pero pensé que no querías que se enterara nadie a quién iban dirigidas.

Se habla de medicina.

—No hay nada, dice un médico, tan peligroso como una indigestión de agua.

—De veras?

—Una indigestión de agua puede ser mortal.

—Y sino, exclama otro, que lo digan los que se ahogan.

En la cátedra de Historia Natural:

—Vamos a ver: ¿Quién de ustedes me pone un ejemplo de reptil?

—Un aluminio. Una lagartija.

—Muy bien. ¿Quién me pone otro ejemplo?

Juanito se levanta presto, y exclama con precipitación:

Otra lagartija.

Entre padre e hijo:

—¿Qué lugar ocupas ahora?

—El veintisés.

—Veo que has ganado un puesto.

—No, papá, es que se ha muerto uno de los chicos.

do una carrera que jugarán la gata tostada de Alvarado con el zorro del inglés señor Jeffries; en el ejido de esta villa.

El tiro es de seiscientos metros y la apuesta trescientos pesos.

Quedan avisados los aficionados.

Complejón— Con motivo de

el viernes pasado, el distrito

de Alvarado se hace saber que en los

festivales de este año se celebra

el día de la

independencia de

Argentina.

Los que se consideran con dere

cho a los citados billetes, deben

presentarse ante esta Junta

para que

se les ofrezca la oportunidad de

ganarlos.

Y se hace saber que en la

última noche

de la fiesta

se celebra

el día de la

independencia de

Argentina.

Los que se consideran con dere

cho a los billetes

de este año

se presentan ante la Junta

para que

se les ofrezca la oportunidad de

ganarlos.

Y se hace saber que en la

última noche

de la fiesta

se celebra

el día de la

independencia de

Argentina.

Y se hace saber que en la

Reñate Almoneda

—

De mandato del Sr. Juez Ld. De

departamental Dr. D. José J. Schi

ffino se hace saber que en los

festivales de este año se celebra

el día de la

independencia de

Argentina.

Los que se consideran con dere

cho a los billetes

de este año

se presentan ante la Junta

para que

se les ofrezca la oportunidad de

ganarlos.

Y se hace saber que en la

última noche

de la fiesta

se celebra

el día de la

independencia de

Argentina.

Los que se consideran con dere

cho a los billetes

de este año

se presentan ante la Junta

para que

se les ofrezca la oportunidad de

ganarlos.

Y se hace saber que en la

última noche

de la fiesta

se celebra

el día de la

independencia de

Argentina.

Y se hace saber que en la

AVISO

JUNTA ECO. ADMINISTRATIVA

El que suscribe, con autorización

ITINERARIO GENERAL

De las DILIGENCIAS que HACEN a CARUARA de Montevideo a Treinta y Tres y Artigas En combinación con el Ferro Carril C. del Uruguay y con los Vapores que hacen la carretera de Yaguarón, Puntas y Río Grande.

LOS SIGUIENTES MAYORALES

Salidas de Montevideo
Mayoral F. SOSA los días 2, 12 y 22 - id P. PEREYRA » 5, 15 y 25
id id J. MIERES los días 7, 17 y 27
id J. GOYOAGA » 9, 19 y 29
Salidas de Artigas
Mayoral J. MIERES los días 2, 12 y 22 - id M. MIERES » 4, 14 y 24
id P. PEREIRA » 10, 20 y 30
Salidas de 33 a Montevideo
Mayoral J. MIERES los días 3, 13 y 23
id id J. GOYOAGA » 5, 15 y 25
id id F. SOSA » 8, 18 y 28
id id P. PEREIRA » 31 y 11 y 21
Salidas de 33 a Artigas
Mayoral M. MIERES los días 31 y 15, 11 y 21
id id P. PEREYRA » 7, 17 y 27
id id J. MIERES » 9, 19 y 29

ITINERARIO DE VERANO

Salidas de Montevideo a Treinta y Tres - MAYORALES
Tomas Curbelo, los días 1, 11 y 21
Paulino Silvera, » 3, 13 y 23
en D. Rodriguez, id id 6, 16 y 26
A. Guevara id id 8, 18 y 28
Salidas de Artigas
MAYORAL:
A. Guevara los días 4, 14 y 24
Paulino Silvera id id 8, 18 y 28
DILIGENCIA A MELO
Salidas de Treinta y Tres - MAYORAL
J. Maldonado los días 5, 15 y 25
ides de Treinta y Tres a Montevideo
MAORALES
J. D. Rodriguez los días 2, 12 y 22
A. Guevara id 5, 15 y 25
Tomas Curbelo id 17, 17 y 27
Paulino Silvera id 9, 19 y 29
Salidas de 33 a Artigas
MAYORALES
Paulino Silvera los días 5, 15 y 25
A. Guevara id 10, 20 y 30
Salidas de Melo
MAYORAL
J. Maldonado los días 10, 20 y 30
ITINERARIO

de la diligencia de Guevara y Prieto que hace la carrera entre Treinta y Tres y Minas, en combinación con el Ferro Carril a Montevideo.

Salidas de Treinta y Tres 1, 11 y

Salidas de Montevideo y Minas 5, 15 y 25

GUTENBERG

GRAN ESTABLECIMIENTO
TIPOGRAFICO
CALLE SANTIAGO GADEA

Este establecimiento se encarga de hacer con prontitud y esmero cualquier trabajo que se le confie, como ser:

FOLLETOS
CARTELES
REGIBOS TALONARIOS
PERIODICOS
CIRCULARES
ANUNCIOS
TARJETAS FÚNEBRES
Y DE VISITA
MEMORANDUMS, ETC.

Además se hace cualquier trabajo por delicado que sea

SE GARANTE LA CORRECCIÓN, LIMPIEZA Y RAPIDEZ

EN TODO TRABAJO

Leonidas Braga

Oficial segundo de la Gefatura
Calle Simón del Pino número

RICARDO J. ARECO

Abogado y Escribano Público

Tiene establecido su Estudio en la calle Basilio Araujo núm 35
Hallaso a disposición de quienes dese consultarlo y utilizar sus servicios profesionales todos los días hábiles en horas de oficina.

Regino Amorin

Procurador
Calle Manuel Freire número

Almacén, Tienda y Ferretería

DE E. BARRETO Y HNO.

Paso de Olímar

En esta importante casa comercio encontrará el público un completo y extenso surtido de toda clase de artículos de almacén, tienda y ferretería y a precios sumamente ródicos.

Se compra ganado de todas clases, gordo y para invernada; cueros, lana, cedra y todo fruto ó producto agrícola.

Se reciben en pago de compra de mercaderías, Bonos de Tesorería por su valor escrito, se compran en metálico y con un pequeño desuento.

Acúdase a visitar la más importante casa de comercio de campaña del Departamento de Treinta y Tres.

Simon Imizcoz

Maestro del Colegio de la Unión
Calle Manuel Freire número

Ciriaco Paredes

Cartero
CALLE JUAN SPIKERMAN NÚM.

Zacarías Goyeneche

Secretario de la Junta Económica
Administrativa, calle Manuel Lava
lloja número

Jefatura Política y de Policía

Calle Manuel Oribe.

Compañía Ultata

Calle Manuel Lavalleja

Junta Eco.-Administrativa

Calle Manuel Oribe, al lado del
Correo

Inspección de Escuelas

Inspector, Santiago E. Mussio,
calle Simón del Pino número

Café y Billar "25 de Agosto"

Dó Alfredo Aguirre, calle Manuel
Oribe esquina Pablo Zufriategui

TIENDA ALMAÉN Y FERRETERÍA

De Constancio Muniz

Calle Juan Antonio Lavalleja núm.

Esta casa, que tiene su reputación bien sentada por la modicidad increíble de sus precios y por el variadísimo surtido permanente de Tienda, Almacén y Ferretería, acaba de recibir de la capital verdaderas novedades para la estación de invierno, como ser, franelas de suino gusto, tebozos, bombas, casimires, géneos de lana para bestidos pieles, astracanes medias y escarpines de lana, camisetas de todas clases, manchones, pañuelas, paños de dama y un completo surtido de ropa hecha para hombres y niños, que se voudrá a precios increíbles.

DE EUSTAQUIO LAVALLEJA NÚMERO 13



Se reciben pensionistas y se mandan viandas a domicilio. Precios sumamente ródicos.

José Guerrebeite
Alcaldía del Juzgado Letrado
partamental, Calle Juan Antonio Lavalleja

Buratillo de "La Gran Venta"
DE FRANCISCO UNGO
Calle Juan Antonio Lavalleja

Indalecio Rodríguez y Pachá
Actuación, Juzgado Letrado
partamental, Calle Juan Antonio
Lavalleja n.

Ricardo J. Areco
ABOGADO
Y ESCRIBANO PÚBLICO
Calle Basilio Araujo n.

Confitería, Hotel Café y Billar
ORIENTAL
De Gabino Bubeta, Plaza 19 de Abril

Herrería y Carpintería
DE VICENTE ZABALEGUI He
Y COMPAÑIA
En este establecimiento se fabrican
carriajes y otros vehículos.
Calle Juan Antonio Lavalleja

Isidoro Amorin
PROCURADOR
Escrivario, calle Manuel Freire
número

Manuel Facheiro
MÉDICO
Consultorio, calle Manuel Freire
número

Fulgencio Sarcón
Oficial primero de la Administración
de Rentas
Calle Manuel Freire número

Lionicio Pereira
PROCURADOR
Escrivario, calle Manuel Freire
esquina Basilio Araujo

Gran bazarillo de Agustín Arias
Especialidad en artículos del hogar
Calle Basilio Araujo - esquina Matheu
Freire

Café y Billar
DE MIRABALLES Y BARRETO
Calle Juan Antonio Lavalleja

Gran Boticaria de Felipe Diaz
En esta acreditada casa se encuentra
toda clase de medicamentos
y drogas. Servicio pronto y econó-
mico, a todas horas.
Calle Juan Antonio Lavalleja

Luis Carena
DÉCORADOR